

# Capítulo 9 - Fuera del Caso - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 9 - Fuera del Caso - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

# Capítulo 9 - Fuera del Caso - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Mientras regresábamos a la pensión, discutíamos nuestros planes para el futuro. Teníamos sospechosos a los que interrogar. Podíamos vislumbrar una estrategia para llegar al fondo de este misterio, aunque no pudiéramos ver todas las piezas de inmediato. Mi tropo "Él Tiene un Secreto" estaba en plena ebullición y nos había proporcionado varias pistas claras, aunque no revelaba la verdad absoluta.

El asesinato de Benny Harless fue una pista fundamental para comprender de qué trataba esta historia, aunque aún no la habíamos descifrado por completo.

Nuestro ánimo era elevado al cruzar la puerta. Sin embargo, no tardó en decaer.

En Pantalla.

"Tienes un mensaje de tu jefe en la ciudad", dijo Miss Moreland en cuanto entramos a la casa. No se quedó lo suficiente para dar explicaciones.

Había una mesa con un teléfono y una agenda al lado.

El mensaje decía: "Estás fuera de la historia". Incluía un número para llamar y el nombre de Ron Foley. Incluso mencionaba su cargo: Productor Principal de Investigación, Carousel News 9.

"¿Qué?" preguntó Kimberly al ver la nota.

Eso tenía que ser nuestro jefe.

Kimberly marcó inmediatamente el número. Afortunadamente, el altavoz era tan fuerte que podía oírlo. Además, el hombre del otro lado, Ron Foley, estaba gritando.

"Ron, soy Kimberly. Acabo de recibir un mensaje aquí en Carousel Este. ¿Puedes explicármelo?"

"Estás fuera del caso", gritó Ron. "Se suponía que debías ir allí y reportar una historia, ¡no aterrorizar a los lugareños!"

"Perdón", dijo Kimberly. "Nosotros no aterrorizamos a nadie. Estamos—"

"Recibí una llamada de la Oficina del Sheriff diciéndome que están acusando a la gente y que la están hostigando con cosas terribles. ¡Kimberly, tú solo reportas las noticias! No eres un detective duro que amedrenta testigos ni acusa a cualquiera y a todos de cosas horribles. Sabía que estabas motivada, pero ¡caray...!"

"¿De qué estás hablando? ¡Nosotros no hemos hecho nada de eso! Todos con quienes hemos hablado han firmado el consentimiento o estaban más que dispuestos a conversar. Ni siquiera hemos comenzado a tratar esta desaparición como un crimen, solo estamos reportando la búsqueda. Ahora hay un asesinato de un testigo—"

"Bueno, así no me lo cuentan", dijo Ron. Prácticamente podía oír su bigote a través del teléfono. "Según mi información, tienes a docenas de personas llamando para presentar quejas en la Oficina del Sheriff."

"Ron, tenemos nuestras entrevistas en película. ¿De verdad crees que seríamos tan tontos como para quemar a todos nuestros testigos y grabar las evidencias?", contestó Kimberly con sarcasmo.

Ron se detuvo ante eso.

"¿Hay una historia más allá de una chica desaparecida? ¿Puedes relacionar la muerte? Porque si no, solo estás perdiendo el tiempo. Ya estoy poniendo mucho de mí para respaldarte", dijo Ron.

Le hice un gesto a Kimberly para que me entregara el teléfono. Ella lo hizo.

Él quería que le dijéramos qué pruebas teníamos. Pensé que sería bueno hacer una lista. Sabía que imágenes teníamos en film, así que conocía qué información ya era conocida por la audiencia. Quizá tendría que extenderme un poco.

"Ron, estamos muy cerca de algo. No podemos irnos ahora mismo. Tenemos pruebas en film que ponen en duda al Departamento del Sheriff. La madre nos dijo que le entregó a un Deputy Patcher un par de calcetas amarillas para que los sabuesos pudieran seguir la pista, pero en las imágenes aparecen usando calcetas blancas. No sabemos de dónde salieron esas calcetas, pero esto es sospechoso, Ron. En este pueblo hay personajes que generan verdadera desconfianza, y creo que la mitad de las personas con quienes hablamos saben algo. Con un poco más de tiempo, seguro que logramos que confiesen."

Ron hizo una pausa nuevamente.

—Parece que deberías acercarte a la Oficina del Sheriff —dijo Ron—. Libertad de prensa o no, sin apoyo de la policía local, te será difícil lograr algo. Averigua qué está pasando allí.

Devolví el teléfono a Kimberly. Él colgó de su lado, y Kimberly siguió con la suya. Parecía que iba a colgar el auricular con fuerza, pero en el último momento, seguramente recordó sus modales.

En su lugar, permaneció en silencio, se volvió hacia mí y dijo: —Las cabezas están a punto de rodar.

Fuera de la pantalla.

En la pantalla.

El sheriff Jonathan Miller parecía contento de vernos al entrar en su oficina en el Departamento de Policía. No sabía si su alegría era para disfrutarse de que nos quitaran del caso o qué.

Su oficina estaba en el centro de una sala más grande. Las paredes eran de cristal, lo que nos permitía ver lo que ocurría en la estación en todas direcciones. Estaba muy activo; muchos empleados de apoyo correteaban por allí. Era lógico; un niño desaparecido y una muerte misteriosa harían pasar por eso a una operación como esta.

Hizo un gesto para que tomáramos asiento frente a su escritorio. En lugar de sentarse en su propia silla, se sentó en su escritorio, despejando un espacio para él y mirándonos desde arriba.

—¿Cómo quedó mi entrevista? ¿Has visto la grabación? —preguntó.

Kimberly me miró y luego volvió a mirarlo a él y dijo: —No hemos tenido tiempo de revisar las cosas, pero estoy segura de que fue una buena grabación.

—Bueno, perfecto. Tenemos que conseguir que miren esto todos los que puedan, y realmente aprecio su trabajo. Aquí en el pueblo es difícil que la prensa se interese, incluso con una niña desaparecida. Parece que nuestra ciudad tiene mala fama entre los reporteros, pero no puedo decir por qué.

Kimberly lo observó con curiosidad.

—Sheriff Miller, acabamos de recibir una llamada de nuestro jefe en Carousel Proper, y dice que has recibido muchas quejas sobre nosotros y que has exigido que abandonemos la ciudad por hostigar a los ciudadanos. ¿Puedes contarnos al respecto? Porque eso no suena como si estuvieras contento de que estemos aquí.

El sheriff se quedó boquiabierto. —No he recibido llamadas que se quejen de ustedes —dijo— y ciertamente no intenté que los únicos reporteros que se preocupan por esta niña se fueran del pueblo. ¿Tu jefe te dijo eso?

—Fue muy claro al respecto y muy molesto con nosotros.

El sheriff Miller se puso serio muy rápido y levantó la mirada, observando su oficina, echando un vistazo a todos sus subordinados a través de las paredes de cristal.

—Bueno, te digo que el trabajo policial en un pueblo pequeño puede ser un fastidio —dijo, mientras que, aunque parecía indignado, de repente, no parecía tan sorprendido. —Lo que parece ser —agregó—, es que hay algún tipo de broma o impostor. Si quieres que hable con tu jefe, puedo hacerlo ahora mismo.

—Gracias —dijo Kimberly—. Sacó la nota con su número de teléfono.

Fuera de la pantalla.

Mientras el sheriff Miller llamaba a nuestro jefe para decirle la verdad, Kimberly notó que Antoine estaba sentado en un escritorio cercano al del sheriff, y nos miraba como si quisiera captar nuestra atención.

Como estábamos fuera de la pantalla, no vimos problema en alejarnos del sheriff mientras él estaba al teléfono.

Le rendimos una visita.

“he investigado un poco,” dijo Antoine. “He estado hablando con las secretarias. El número de teléfono de Harless Automotive llamó a la estación del sheriff pidiendo al Sheriff Miller, y esto ocurrió no más de una hora antes de que encontraron su cuerpo. Lo dirigieron a través. No sé de qué fue la conversación o si alguna vez respondió, pero me parece sospechoso. Pregunté al sheriff al respecto, y él dijo que no habló con nadie de Harless Automotive.”

¿Será que Benny u otra persona usando el teléfono de Benny llamó al sheriff? Eso resultó interesante.

“Buen trabajo,” dije.

Antoine asintió. “Estas personas son muy extrañas. A ellos les caigo bien porque soy un héroe local y nací aquí, pero tratan al Sheriff Miller como si fuera el tonto del pueblo, porque solo lleva aquí diez años. Lo nombró el Consejo de la Gran Ciudad de Carousel, no por una elección local, y eso causa algunos murmullos. Todavía hablan de ello como si hubiera pasado solo una década.”

“Sí, tenemos la impresión de que no les agradan mucho los forasteros,” dijo Kimberly. “Nos están lanzando miradas muy extrañas.” Cambió su tono a algo más suave. “¿Estás bien? ¿Todo... está en orden?”

“Estoy bien,” respondió Antoine.

“Veo que encontraste a una de nuestras mentes más brillantes,” dijo el Sheriff Miller desde atrás. Había terminado su llamada con nuestro jefe. “El oficial Stone logró capturar a un prófugo de la justicia de Carousel Proper cuando pasaba por aquí. Una auténtica pelea a tiros al estilo antiguo. Es un pistolero de lo más fino del Viejo Oeste.”

Le dio una palmada en la espalda a Antoine.

“No es tanto así,” sostuvo Antoine. “Solo estuve en el lugar y momento adecuados.”

No pude evitar sonreír entre risas. Antoine tenía un arquetipo llamado “Todos aman a un ganador,” que garantizaba que su personaje siempre aparecería tras un gran éxito al comenzar la historia. Se suponía que era una buena forma de iniciar conversación y de ganarse el cariño de los locales. Parecía que eso estaba funcionando.

“Solo quiero encontrar a esta chica,” dijo Antoine.

“Y a todos nos gustaría,” respondió el Sheriff Miller, mirando a Kimberly. “Llamé a tu jefe. Aclaré las cosas. Puedes seguir trabajando,” dijo el sheriff.

Luego nos dejó y se dispuso a ocupar su día. Nosotros nos quedamos charlando con Antoine, poniéndonos al día con su historia. Todos estábamos confundidos sobre cuándo verdaderamente aparecería un espantapájaros embrujado, o cualquier enemigo.

Mientras conversábamos, el sheriff regresó y dijo: “Ahora, estamos a punto de cerrar este lugar, pero habrá una reunión de emergencia en el ayuntamiento sobre este mismo asunto. Supongo que el consejo finalmente se levantará de sus asientos para ayudar, pero no me lo dirían, ¿verdad?”

Al irnos, noté a otro policía en su escritorio mirándonos fijamente. Era Tommy Patcher, el mismo que había tomado las muestras de ropa de Dina.

No parecía muy contento de vernos, pero cuando me vio observarlo, sonrió.

En su escritorio había un pequeño altar que mostraba una foto de los antepasados de los Patcher junto con una vela. La vela estaba encendida.

En pantallas.

Nunca había visto un edificio que cumpliera tan bien con su nombre como el ayuntamiento de Eastern Carousel. Estaba en el centro del pueblo, y era un salón enorme. No había mucho más que decir. Ni siquiera había sillas; todos estaban de pie, esperando a ver qué nos habían llevado a aprender.

Había aproximadamente ciento cincuenta habitantes en el pueblo. Provenían de cada rincón de la vida rural que podía imaginar. Agricultores, cazadores y amas de casa todos se apiñaban anhelando conocer las noticias por las que habían sido congregados.

Kimberly y Antoine se encontraban junto a mí, observando a las multitudes. Nick capturaba el momento en su cámara.

“Hay muchos Patcher en este pueblo,” comentó Kimberly. No iba equivocada; al menos una quinta parte de las personas en la sala llevaba el apellido Patcher en el papel tapiz rojo. Estaba Corduroy Patcher del puesto general, así como Woody Patcher de la gasolinera e incluso Eustace Patcher, quien había murmurando algo grosero a Kimberly.

Había esposos, esposas e incluso hijos mayores, todos apiñados, esperando las noticias.

Todos se dispersaron como el Mar Rojo cuando llegó un hombre llamado Jeffrey Fields y su esposa, Della.

En pantalla.

Por lo que parecía, eran como la realeza del Carrusel del Este. Jeffrey mostraba una expresión severa e incómoda que no desaparecía. Era un hombre firme, de movimiento pausado. Su cabello, gris, estaba peinado cuidadosamente. Della tenía mejillas sonrojadas y parecía apretada, emocional. Caminaba con dificultad y se aferraba a su esposo como si éste la sostuviera. Ella tenía veintitantos o treinta años; no podía precisar. Era muy bella, una verdadera princesa de pueblo.

Mientras observábamos, un grupo de tres mujeres se acercó y se colocó frente a nosotros y a la izquierda. Eran NPC normales, realizando sus tareas habituales. Comenzaron a susurrar.

“La reina va a hacer una aparición,” dijo una de ellas.

“Se nota que no quiere estar aquí, en este pequeño Carrusel del Este,” añadió otra. “Escuché que su esposo heredó mucho dinero hace unos años. Ya no soporta estar con nosotros, los campesinos. Tiene su nueva casa en Snowblind, dicen. Casa nueva, coche nuevo, una vida nueva. Y todo por casarse con aquel idiota.”

“¡Cálmense, ustedes dos, gallinas!” interrumpió la tercera NPC. “Esto es importante, no es momento de chismes.”

Mientras caminaba hacia el frente de la sala, las dos mujeres fueron saludadas por un hombre llamado Merle Patcher. Debía tener unos cuarenta años. Era alto, robusto y confiado. Podía verse que los años de trabajo bajo el sol habían dejado su huella.

Junto a él estaba un joven Joshua Patcher. Ya lo habíamos conocido antes. Vivía en la granja blanca de Patcher Family Farms, donde transcurre *The Final Straw II*. Por supuesto, ya era un adulto cuando lo conocimos, pero aquel era el pasado, incluso para él.

Merle abrazó a Della, y también lo hizo Joshua. Tugg Montgomery estaba detrás, nervioso.

Como estábamos en pantalla, no tardaron en girarse y prepararse para dirigirse a la multitud.

Antoine se inclinó y comentó, “Ese es el representante del consejo de la ciudad. El sheriff dice que es un traje relleno.”

Jeffrey Fields levantó las manos y dijo, “Muy buenos días, gracias por venir a conocerme. La asistencia ha sido excelente, y solo voy a decir esto. No quiero quitarles más tiempo del necesario.”

Luego, comenzó a pronunciar un discurso claramente preparado.

“Me presento ante ustedes con el corazón pesado. Con los eventos de esta semana, estoy profundamente conmovido por los esfuerzos incansables y la dedicación inquebrantable que han demostrado en la búsqueda de la joven Tamara Cano. Nuestra comunidad se ha unido de una manera extraordinaria, mostrando resiliencia, compasión y una esperanza colectiva que ha sido verdaderamente inspiradora. Sus acciones han demostrado la fortaleza y la unidad de Carrusel del Este, y por ello, les estoy enormemente agradecido.”

La gente aplaudió con nerviosismo.

“Sin embargo, ha llegado el momento de aceptar ciertas verdades difíciles. Hemos buscado durante cuatro días. Cuatro largos días. Las perspectivas no son buenas.”

Hizo una pausa, pues muchos personajes no jugadores empezaron a susurrar en shock ante el rumbo que había tomado su discurso.

“Escuchen, amigos, nuestras cosechas están listas para la recogida, y ahora mismo, el Servicio Meteorológico predice de repente una helada sorpresa. Nuestros medios de vida están en riesgo. Esta búsqueda, por noble que sea, no puede durar para siempre. En este momento, los expertos con quienes he hablado nos aconsejan prepararnos para lo peor. Tras una cuidadosa reflexión y consulta con los equipos de búsqueda y las autoridades locales, debo darles una noticia difícil. Es hora de enfrentarnos a una realidad dura y suspender la búsqueda.”

Algunas personas aplaudieron, mientras otras protestaron con indignación justa, condenando la decisión.

Elevó la voz para que todos lo pudieran oír mejor que nadie.

“Debemos comenzar el doloroso proceso de sanación y atender las necesidades inmediatas de nuestra comunidad. Aunque esta decisión nos destroza el corazón, debemos centrarnos en las tareas que tenemos por delante, manteniendo a Tamara y a su familia en nuestros corazones.

Honremos a Tamara apoyándonos unos a otros y asegurando que nuestro pueblo siga prosperando. Della y yo compartimos su dolor y estamos comprometidos a superar esta dificultad juntos. Sigamos adelante, sin olvidar a Tamara, sino honrándola manteniendo fuerte y unida a nuestra comunidad. Gracias por su—” De repente, alguien gritó una palabra malsonante, interrumpiéndolo. “—comprensión.”

La gente no estaba contenta. La mayoría de los habitantes que habían asistido no apoyaban esto. Sin embargo, algunos aplaudieron su decisión, en especial los Patchers, quienes rápidamente pasaron a ser sospechosos claros, dejando de ser los principales indicios.

Desde la parte trasera del ayuntamiento, escuché gritos.

“¿Estás cancelando la búsqueda?” gritó Dina por encima del alboroto. “¿Llamaste a todos aquí solo para cancelar la búsqueda y ni siquiera me invitaste a decir que renunciabas a encontrar a mi hija?”

El salón quedó en silencio. La mayoría de los vecinos estaban absolutamente disgustados por saber que Dina no había sido incluida.

“Señora,” dijo Jeffrey Fields, “todos sentimos por su hija, pero debemos asegurarnos de que nuestras vidas sigan adelante aquí en Carousel del Este. No podemos detener el tiempo solo por una persona.”

“¡Maldito seas!” grito ella. “¿Por qué querrías cancelar ahora la búsqueda? Me da la impresión de que las únicas personas que quieren que termine la búsqueda son quienes tienen algo que esconder.”

Vaya, pensé de inmediato. Esa acusación podría acelerar la historia. Pero, después de pensarlo mejor, no me molestaba.

“¿A quién tengo que grabar?” preguntó Nick susurrando cerca de mi oído. Casi había olvidado que él estaba grabando.

Al principio, me temptedé a decirle que hiciera lo mejor que pudiera, pero luego pensé que sería mejor no interrumpir. “Graba a los Patchers,” dije. “Allí detrás del representante del consejo. Mantén la cámara en ellos y en él.”

Quería registrar sus reacciones.

Dina siguió vociferando, pero quedó claro que Carousel había obtenido suficiente material, porque poco después nos salimos de la escena.

Dina se volvió una bruja infernal en ese final. Fue una actuación excelente.

Después de la reunión en el ayuntamiento, los cuatro nos reunimos y compartimos información. Todos sospechábamos de los Patchers hasta el punto de haber llegado a la conclusión de que, de alguna forma, eran responsables. Solo nos faltaba conocer los detalles.

¿Y dónde estaba el espantapájaros mágico?

Mientras regresábamos a la pensión, discutíamos nuestro plan de acción y cómo reduciríamos la lista de sospechosos para descubrir qué sucedía realmente. De manera ingenua, seguí defendiendo mi teoría de que los Patchers estaban cada vez más nerviosos y que pronto comenzarían a atacarnos.

Me equivoqué en ese aspecto.

En la pantalla.

“Tienes otro mensaje,” dijo la señorita Moreland mientras atravesábamos la puerta.

Un escalofrío recorrió nuestro cuerpo. Esto no podía ser bueno.

La agenda del mensaje mostraba un texto sencillo: “Estás fuera de la historia—en serio.”

¿Otra vez esto?

Kimberly llamó inmediatamente al número, y aunque era muy tarde en la noche, Ron Foley atendió.

“¿Qué está pasando?” preguntó Kimberly. “Ya aclaramos esto con el sheriff. No hemos recibido quejas.”

“Kimberly,” dijo Ron, “esto no proviene de la policía local. Nuestros jefes están enviando ese mensaje. El dueño de la estación me llamó personalmente. No puedo hacer nada al respecto. Parece que recibió una petición directamente del Ayuntamiento. Algo sobre que el pueblo necesita sanar y cosechar sus campos, bla bla bla.”

Kimberly empezó a decir: “Nunca nos vamos a ir. Vamos a descubrir qué está pasando, estés pagándonos o no.”

Pero cuando empezó a hablar, ya estábamos fuera de pantalla.

De repente, todo estaba oscuro, y lo único que podía ver eran las palabras:

DIEZ AÑOS DESPUÉS

Abrí los ojos y me encontraba en un edificio de oficinas en un rascacielos. Mirando por la ventana, vi Carousel Proper. A mi alrededor, gente vestida con ropa de los años setenta y llevando papeles en mano. En un cartel se leía: Carousel News 9.

Antes de que pudiera investigar más, una joven se acercó y me entregó un expediente.

“Dijiste que querías todo lo relacionado con Eastern Carousel acerca de la desaparición de Tamara Cano o cualquier crimen importante. ¿Aún sigue en pie esa orden?”

“Así es,” respondí. “Todo de Eastern Carousel.”

Tomé la carpeta.

El año en la parte superior era 1976.

La información que me había dado era un cable directo desde Eastern Carousel.

Ese día hubo dos asesinatos.

Un sheriff, Thomas Patcher, y un civil llamado Tugg Montgomery, estaban muertos.

Habían sido decapitados.